

"A L M E T A"

Por: **MIGUEL TRIANA**

*Ingeniero Civil y Geógrafo
Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 110, Volumen 30
1976*

!Quién poseyera la incontrastable fuerza de voluntad, la fe en los designios y el irresistible poder de convicción con que Dios dotó a Pedro el Ermitaño!

!Quién poseyera esa fuerza, ese poder y esa fe para ponerlos al servicio de la civilización de la llanura oriental, arrastrando, para enriquecerla y hacerla grande y poderosa y feliz, una gran masa de población, desde las mesetas y serranías de los Andes hasta esta magnífica comarca!

Emiliano Restrepo E.

(Una excursión al territorio de San Martín, pág. 48).

Cuarenta y tres años después, al imperativo de esa voz de conjuro, amortiguada al parecer, y en medio de la misma llanura, abandonada y silenciosa, prometí levantar mi débil voz en la Prensa para pedirle a Colombia, a su Parlamento, a su Gobierno, a su pueblo, un paso, un simple paso hacia el Destino!

El destino misterioso de la Patria está allí! En el centro de la pampa sin límites, ante su arcano triste y solemne como el mar, corre una sugestión que embarga el ánimo del viajero y lo conduce a una meditación profunda.

El espectáculo de la llanura solitaria produce delirante embriaguez, algo misterioso invade el alma y se sueña ...

Tal parece que la inmensidad tuviera un genio que acude a la evocación del patriota y le dice conjuros incompresibles al principio, que se queja de su orfandad, que lo penetra de un fuego sagrado y que, por último, lo consagra su apóstol.

Qué dice en concreto aquel Genio? Nada! Pero el viajero de corazón que al morir de la tarde, ante un sol soberbio que cae tras de los farrallones envuelto en púrpura y zafiro, se puso una vez en

contacto con él, hace el mismo juramento del doctor Restrepo y, aunque indigno de la misión, sale a predicar con la loca fantasía de un profeta, el evangelio del desierto.

-«Vé a los hombres y diles lo que te he sugerido!».

El Llano me ha confiado una misión y vengo a cumplirla, acertada o torpemente, pero de buena fe.

De tanto soñar en la planicie encantadora con empréstitos fabulosos para su fomento, con automóviles que se deslicen sobre su suelo uniforme, con ferrocarriles que crucen la cordillera por sus numerosos boquerones con ciudades amuralladas y fortalezas tremebundas, sobre el Orinoco; después de fantasear allá, me he armado aquí, al influjo del frío y de una meditación serena, de la tijera de podar y del tamiz de la selección, y he dado a la postre con un proyecto rápido, económico y sencillo, cuyos antecedentes y estudios matemáticos, ricos en datos, y sus conclusiones, metódicas y discretas, hallará el lector en los siguientes capítulos.

Uno de los locos ensueños de la llanura, sugerido por el mohán enfermo, consistía en proclamar una disposición en la ley colombiana, en virtud de la cual no se reconociera ciudadanía sino a los hombres que conocieran el Llano. Qué barbaridad de estatuto! Qué tiranía geográfica!

Que no pueda ser gobernante ni legislador ni enviado internacional quien no haya siquiera estudiado el país, inclusive su preciada e incomparable región oriental, sobre la que radican los más grandes problemas, eso ya es otra cosa! Eso sí debía consignarse en la Constitución.

Cuánto bien podrían hacerle al país sus mandatarios y cuántos bochornos evitarle, cuando lo conozcan y aprecien sus necesidades!

Pero entre nosotros, es triste confesarlo, no hay afición por los estudios nacionales, y así no es raro el caso de que los gobernantes eludan responder las preguntas que en señal de aprecio por el país les dirigen los ministros extranjeros sobre sus particularidades Y fuentes naturales de riqueza. Para gobernar este país no se necesita conocerlo!

Y sin embargo, es tan grato viajar dentro de él! La sonrisa plácida pliega constantemente los labios del excursionista ante la simplicidad encantadora de las gentes; un licor de ternura humedece a cada paso sus ojos ante las manifestaciones del amor que los rurales le profesan a Colombia, ante los vehementes votos que hacen por su gloria, ante la fe que los anima por su bienestar; el vértigo del optimismo alegra constantemente el corazón en vista de la labor callada y tenaz del labriego que se inclina solícito y cariñoso sobre el surco, al estudiar los proyectos de los Municipios de las aldeas, en los cuales casi siempre contrasta la magnitud del propósito con la pobreza de los medios, y al encontrar en cada interlocutor del sendero una buena alma obsesionada con el progreso regionalista. Viajando por el país se le ama y se deplora que esté subyugado por una aristocracia de políticos que lo desprecian.

Va el viajero admirando la exuberancia del bosque, la hermosura de la cascada que canta al trabajo, y lo abrupto de la escarpa, cuando un chiquillo que viene de la escuela rural del próximo caserío, con su pizarra bajo el brazo y la maleta de cuadernos al hombro, lo interpela y le dice:

Ole, míster, usted busca minas? Allí, en aquel cincho, dicen que hay una muy rica ... Por aquel escalón yo he subido hasta allá.

Llega el excursionista abrumado de fatiga por lo escabroso del camino, en busca de alojamiento, a la parroquia de la jornada. Corre como fluido eléctrico la noticia por todo el vecindario; las mujeres lo atisban, los muchachos vuelan a anticipar la nueva al solitario hotel los hombres de aire materno

que están parados en las esquinas de la plaza inquietan con el paje. «Es un ingeniero, trae la trípode»... y la noticia llega instantáneamente al señor presidente del cabildo, quien deja a un lado yunque y martillo, pues también suele desempeñar las funciones de albéitar del lugar se quita el mundial de cuero de vaca se cala el chambergo y ocurre presuroso a ofrecer al recién llegado sus servicios.

- Una consultita, doctor! Como usted sabe, para comunicarnos con el pueblo vecino hay que pasar un río que no da vado cuando llueve, y hemos resuelto echar un puente. Los sábados se detienen horas enteras los vivanderos y muchas cargas se han ahogado.....

Y el viajero aplicado, pregunta que pregunta, llena su cartera de estadística agrícola, de cifras sobre riqueza del Distrito, de informes sobre el clima, de cuadros de nacimientos, defunciones y enfermedades predominantes, etc. Detiene su marcha, proyecta el puente y su costo, sin cobrar honorarios, afora la potencia mecánica del riachuelo y aconseja, además, el establecimiento de un molino del lado acá de la ribera.

Llaman las gentes el viaje de las petacas al andar sin mirar ni sacar enseñanza, y es de atribuirse a los ferrocarriles, automóviles y coches cerrados el creciente desvío de la literatura nacional por los asuntos «con olor de helecho» (tomando a tan escualida entidad como objeto de la sátira), desde el desaparecimiento de aquella brillante generación de escritores y estadistas de la edad de oro de la República, a la que debió el nombre de Atenas Suramericana.

Por mí, puedo decir que a los viajes en Colombia debo más conocimientos que a mis escasas lecturas, más sentido indígena que a mis atavismos y más íntima noción patriótica que a mi Escuela.

Desadaptación, diría un sociólogo, es el nombre que corresponde a esa dolencia social que, si no se la combate, dará al traste con las costumbres, con las características patricias, con ese sello original de los pueblos que los hace naciones, con el fecundo y prodigioso amor al terruño y hasta con las fronteras en esta hora crítica de conquistas. La escuela social es la antecámara del cuartel; la colonización es más eficaz que el protocolo diplomático; la fortaleza nacional del trabajo es más respetable que el cañón y la muralla. Ser fuertes y poderosos es disponer de todos los recursos del suelo, más bien que mantener ejércitos con el sudor de un pueblo flaco.

De todo, por impertinente y fatigoso que sea, saca provecho el buen caminante; del lento andar de la mula, del sendero por la montaña y del utilitarismo parroquial, y extrae los juegos de la tierra, los encauza en la vida colectiva y alimenta con ellos un anhelo patriótico.

De las abandonadas salinas orientales, de la dehesa gratuita del Llano, de sus lejanas y escondidas labranzas, de sus soberbios dos, de sus infelices indios y hasta de la garza real que pesca en sus pantanos, me he propuesto hacer un conjunto ligero y les he buscado un enlace de aplicación nacional.

De multitud de elementos dispersos y en estado caótico, sin concordancia recíproca y sin mutuas fecundaciones, se puede hacer una concatenación prolífica para que surja la vida y la riqueza, donde no hay sino eliminación estéril y de gérmenes, como en el Llano.

El universo no es más que un concierto de elementos, los cuales, en estado de caos constituían la *nada* : Una voluntad y una ley hicieron la Creación.

En orden a los elementos que hoy disipa el Llano hacia el vacío, como si fueran un río de sal que se va al mar, un caudal infinito de jugos alimenticios que se volatilizan en el aire, un cúmulo de

existencias que se anonadan en el tiempo, la simple concepción de una voluntad que los aprecie y una ley económica que los utilice, constituiría un principio de vida de desarrollo acelerativo.

A dar entidad en el concepto nacional a ese sencillísimo principio de vida para la llanura oriental está consagrado este libro.

Acaso el sistema propuesto en él halle opositores, como por desgracia levanta todo plan patriótico, a título de que pudiera hacerse algo mejor. A falta de otro cualquiera que no se ha siquiera planteado en cien años, no parece juicioso seguir indefinidamente el de no hacer nada, en espera de un proyecto pomposo Y con pretensiones de perfecto. Ensayar éste, simple en su ejecución y modesto en los esfuerzos que demanda; advertir sus defectos en la experiencia e irlo modificando y ensanchando al tenor del éxito, sería demostrar una buena voluntad en el obrar.

Solicito respetuosamente opiniones y mayores informes de las personas que residen en la región, y espero consultas de parte de aquellas que están llamadas a intervenir de un modo u otro en la obra del fomento patrio, aunque sean adversas al procedimiento propuesto. Traído este asunto por un humilde procurador al tribunal de la prensa, hace saber que el silencio que pueda responder a su voz no le dolerá como escritor cuyas opiniones por descabelladas se desdeñan, sino como colombiano cuyos anhelos de bien público no tuvieran eco en el Gobierno ni en el pueblo de un país que sucumbe por falta de administración.

Miguel Triana

Bogotá, mayo de 1913.

